

ner la doctrina Monroe de que tanto se había hablado; y que con su sancion estaban madurándose lenta y firmemente los proyectos para el reconocimiento del gobierno imperial de Méjico por el de los Estados-Unidos; que el presidente se había visto obligado á adoptar esta política por las circunstancias que ponían trabas á su administracion, y no podía haber la menor duda de que había tomado una resolucion decisiva, como lo irian indicando los acontecimientos en los próximos meses.»

1866. Contaba el emperador para la realizacion  
Marzo. de ese anhelado reconocimiento de parte del gabinete de Washington, con la completa y próxima desaparicion de las diversas guerrillas, emprendiendo sobre ellas una persecucion constante. Le había prometido el mariscal Bazaine al terminar el año de 1865, emprender una campaña activa al empezar el de 1866, y en Enero anunció el general en jefe francés, que «la inaccion de sus tropas iba á cesar, y que pronto vería el emperador que no era la cuestion militar la que debía en adelante preocuparle.» Como tambien le había indicado varias veces el mariscal Bazaine, que el obstáculo á la buena marcha de los negocios se encontraba en que había algunas autoridades infieles, el emperador Maximiliano, á fin de tenerle grato y hacer que empezase sus operaciones militares con el mayor empeño, le escribió el 6 de Enero diciéndole: «Espero de vd., á vuelta de correo, los nombres de las autoridades que le parezcan desleales y deban destituirse, porque quiero poner á la disposicion de V. todos los medios que estén en mi poder: yo reemplazaré esas autoridades con otras que le merezcan á vd. confianza.»

El mariscal Bazaine, en virtud de lo expresado por Maximiliano en su carta, le señaló el 10 de Enero tres funcionarios y el ministerio como no mereciendo su confianza. El emperador, obsequiando el deseo del general en jefe francés. destituyó inmediatamente de sus cargos á los tres funcionarios públicos que le había señalado, y respecto de los individuos que formaban el ministerio, y á los cuales apreciaba verdaderamente, se valió de indicaciones sumamente delicadas para que hiciesen dimision, la que verificaron el 3 de Marzo, siéndoles admitida inmediatamente. Maximiliano para dar una muestra pública del aprecio que hacía de los individuos que renunciaban sus carteras, les dirigió lisonjeras cartas que debieron dar á entender á Bazaine que si él no estaba satisfecho de los servicios de ellos, sí lo estaba el emperador. Las cartas dirigidas á los ministros que acababan de renunciar decían así:

«Mi querido D. Fernando Ramirez:—Accediendo á los deseos que me ha expresado vd. repetidas veces de reti-

1866. rarse á la vida privada, para consagrarse en  
Marzo. ella á los importantes estudios que tan merecida celebridad han dado á su nombre, y comprendiendo por otra parte la necesidad que tiene vd. de descanso, despues de los árduos trabajos del ministerio, consiento, aunque con pena, en que vd. se separe del que ha desempeñado hasta ahora; y en prueba del particular afecto que me merece vd. por las recomendables prendas de que está adornado, tengo el gusto de enviarle las insignias de Gran oficial de la orden imperial del Aguila Mejicana.

«Espero que vd. con su conocida lealtad, me ayudará

tambien en adelante con sus sabios consejos y utilizando siempre sus vastos conocimientos como presidente de la Academia de Ciencias, así como en las sesiones del Código civil, en las cuales seguirá prestándonos su cooperación.»

«Mi querido D. José María Esteva:—Como prueba de mi confianza en su lealtad y cualidades, nombro á vd. mi comisario de la segunda division territorial, expresándole mi satisfaccion por los servicios que ha prestado en el desempeño del ministerio de Gobernacion, y que continuará prestando con su acostumbrado celo hasta la llegada de su sucesor; y le envió como una prueba de ella las insignias de Gran oficial de la órden imperial de Guadalupe.»

«Mi querido D. Juan Peza:—Confiado en su lealtad y patriotismo, he venido en nombrarle mi comisario en Michoacan, debiendo vd. fijar su residencia ordinaria, por ahora, en Morelia.

«Expresándole mi satisfaccion por los servicios que ha prestado en el desempeño del ministerio de Guerra, tengo el gusto de enviarle las insignias de Comendador de la órden imperial del Aguila Mejicana.»

«Mi querido D. Juan Robles:—En atencion á las circunstancias que en vd. concurren, y deseando promover cuanto sea posible los adelantos de los departamentos de la tercera division territorial, he venido en nombrarle mi comisario en dicho territorio, expresándole mi satisfaccion por los servicios que ha prestado en el desempeño del ministerio de Fomento; y como una prueba de ello, tengo el gusto de enviar á vd. las insignias de Comendador de la órden imperial del Aguila Mejicana.»

En el mismo día 3 de Marzo formó el emperador el nuevo ministerio. Fué nombrado ministro de la Guerra el general García, antiguo y entendido militar; de Fomento, D. Francisco Somera, rico propietario; de Gobernacion é interinamente de Estado, D. José Salazar Ilarregui, que había estado de comisario imperial en Yucatan, y de Hacienda, aunque interinamente, á D. Martin de Castillo, que lo era de Negocios extranjeros, cuya cartera conservaba tambien. Los tres primeros eran republicanos moderados.

En la misma fecha nombró el emperador su ayudante de campo al general D. José Lopez Uraga, que habiendo abrazado la causa del imperio en la conviccion de que la consolidacion del trono pondría término á las luchas intestinas que habían destrozado el país, siguió siendo leal al emperador y á su causa desde que se separó de las filas republicanas á que había pertenecido.

A la vez que Maximiliano abrigaba la conviccion de que emprendida con actividad la campaña por el mariscal Bazaine, su gobierno sería reconocido por el de los Estados-Unidos, procuraba tambien arreglar en Europa algunos asuntos importantes que diesen fuerza á su trono. Con este objeto hizo que M. Eloin, el hombre de sus completas confianzas, saliese con una mision secreta suya para Europa. Recibidas las instrucciones, y dispuesto á desempeñarlas con empeño, se embarcó M. Eloin el 2 de Marzo en el paquete inglés que salió de Veracruz en la tarde del mismo día.

Aunque el mariscal Bazaine no daba aun disposiciones para que la campaña tomase la actividad que había ofre-

cido, sin embargo no dejaban los jefes franceses de hacer algunas excursiones con ligeras columnas móviles franco-mejicanas, que si generalmente no eran esperadas, algunas veces encontraban séria resistencia. El general republicano Régules que era infatigable, y que á los pocos días de una derrota, volvía á presentarse con nueva gente en un sitio inesperado, se dejó ver despues de su último descalabro sufrido el 20 de Febrero en la loma de la Magdalena, con nuevas fuerzas en el escenario de la guerra. A su aparicion, volvieron á ponerse en movimiento las columnas móviles de Michoacan, para perseguirle, no dándole lugar á un instante de verdadero reposo. Habiendo situado su campamento en las inmediaciones de Tenguecho, en que juzgó que podría dar descanso á su tropa por algunas horas sin temor de ser inquietado, fué sorprendido á las cuatro de la mañana del 18 de Marzo por el general Aymard. Los republicanos, cuyo número ascendía á mil quinientos hombres, trataron de defenderse; pero no dándoles lugar sus contrarios á que se formaran, se desbandaron en todas direcciones, sufriendo la pérdida de 26 hombres y ventisiete prisioneros. Los imperialistas se apoderaron de una bandera y dos estandartes, de ciento treinta y cinco caballos, de cuarenta y cinco mulos, de 420 fusiles, 259 lanzas, 99 sables y 6,875 cartuchos.

En Orcasitas, perteneciente al Estado de Tamaulipas, tuvo tambien el coronel republicano D. Jesús de la Garza la desgracia de ser sorprendido por la contraguerrilla del coronel Dupin, y de tener en su derro-

ta cuarenta y seis hombres muertos, entre ellos tres oficiales.

Igualmente contraria se le mostró la fortuna al brigadier republicano D. Perfecto Guzman, que había vuelto á ponerse en campaña segun las instrucciones de su general en jefe D. Ramon Corona.

Avisado el general imperialista D. Manuel Lozada en Rosa Morada, de que el expresado brigadier don Perfecto Guzman se hallaba en Guajicori sin saber su proximidad, formó los escuadrones Nava, Escalante, Nuñez y Tapia, y caminó toda la noche, consiguiendo estar á las ocho de la mañana frente á Guajicori. Don Perfecto Guzman salió entonces de la poblacion y se situó con trescientos soldados de infanteria y cincuenta ginetes, tras de una cordillera de peñascos que está al Poniente de Guajicori. Empeñada la accion, la suerte se declaró por los imperialistas, y D. Perfecto Guzman

1866. tuvo que emprender la fuga, perdiendo cua-  
Marzo. renta hombres que quedaron muertos en el campo de batalla.

Los vencedores hicieron quince prisioneros, y cogieron bastantes fusiles, aunque en muy mal estado la mayor parte, algunas municiones y una papelera.

Otra accion, que sin duda fué la más reñida que se contó en ese mes, se verificó en la villa del Presidio. El 18 de Marzo salió de Mazatlan hácia la expresada villa del Presidio, ocupada por fuerzas republicanas, una columna franco-mejicana, al mando del comandante francés Monsieur Roig, componiendo la parte francesa, cuatro compañías del 62 de linea, con dos piezas de montaña y un pe-

loton de caballería de la misma nacionalidad. (1) Después de haber tenido algunas escaramuzas con las fuerzas del comandante D. Juan Miramontes en los puntos de Urias y del Castillo, la columna franco-mejicana llegó á la villa del Presidio el 19 á las 11 de la mañana, obligando á salir de ella á la fuerza republicana que la guarnecía. El general republicano D. Ramon Corona, que se hallaba en Siqueros, se puso inmediatamente en marcha con parte de la primera y segunda seccion «Ligera Mixta,» para batir á los imperialistas, haciendo que se moviesen al mismo tiempo, con igual objeto, diversos cuerpos, mandados por sus respectivos jefes, dando la vanguardia al teniente coronel Parra, con parte del cuerpo Ramirez, colocando en seguida las brigadas 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, luego otros cuerpos, y cerrando la retaguardia el resto del cuerpo «Ramirez» y «Guías de Jalisco.» Incorporada á estas fuerzas la que había evacuado pocas horas antes la villa, se emprendió un ataque vigoroso sobre esta á la una y cuarto de la tarde. Los imperialistas resistieron valientemente el choque; pero siendo muy inferior su número al de sus contrarios, se reconcentraron á la plaza principal de la poblacion, y entonces se trabó un combate terrible. Los imperialistas hacían un fuego mortífero desde las murallas y de algunos parapetos que habían levantado. Los republicanos, mandados por sus principales jefes, hacían inauditos esfuerzos por arrollar á sus contrarios;

1866.  
Marzo.

(1) Parte publicado en Méjico por el general jefe de Estado Mayor general A. D'Osmond.

pero después de cuatro horas de lucha en que perdieron bastante gente, se retiraron, dejando en poder de sus contrarios dos obuses de montaña, pero quedando siempre algunas fuerzas circundando la plaza, para molestar durante la noche que se acercaba ya, á los sitiados. Al amanecer del siguiente día 20 tocaron diana, enemigo y ataque; pero este presentaba ya más dificultades, pues durante la noche los imperialistas habían cerrado la plaza con parapetos. Sin embargo, resueltos á tomar el punto acometieron por distintos puntos con extraordinario denuedo, retirándose con sensibles pérdidas después de una hora de combate.

A las cuatro de la tarde del mismo día 20 se oyó el toque de corneta en el campo sitiador invitando á parlamento; y en seguida el general D. José Maria Gutierrez se adelantó hácia los sitiados con una bandera blanca. Los imperialistas contestaron inmediatamente, y enviaron una comision que le recibiera fuera de trincheras. El parlamentario enviado por el general D. Ramon Corona, fué conducido á donde se hallaba el segundo jefe de los sitiados, pues el comandante superior se hallaba herido de bastante gravedad. Entonces tomando la palabra en nombre de su general en jefe D. Ramon Corona, manifestó que este, deseando evitar mayores desgracias á sus contrarios que las sufridas, puesto que se hallaban cercados por todas partes y sabía que entre los heridos franceses se contaba el comandante superior Roig, proponía: que la fuerza francesa podría retirarse á Mazatlan llevando todas sus armas y todos sus heridos, inclusive los mejicanos; que la fuerza auxiliar sería desarmada y que sus equipos y

municiones pasarían al campo republicano: que puestos en libertad los individuos de esa fuerza auxiliar, se les formaría para que declarasen si deseaban continuar en las

1866. filas imperialistas ó en las republicanas, ó si  
Marzo. optaban por retirarse á sus casas para ocuparse de sus trabajos, asegurándoles de antemano que sería respetada su voluntad y nadie les molestaría en lo más leve: y, por último, que si las anteriores proposiciones no eran aceptadas por el jefe francés, al volver el parlamentario á su campo quedarían rotas las hostilidades.

El segundo jefe puso en conocimiento del comandante superior M. Roig, que, como he dicho, se hallaba herido, la propuesta capitulacion. La respuesta fué desechar las proposiciones, diciendo que el parlamentario podía retirarse, quedando rotas las hostilidades desde el momento que volviese á su campamento.

El resto del día, así como la noche, se pasó sin otra cosa que ligeros tiroteos. El día 21 continuó el fuego, pero de una manera lenta, sin que los sitiadores emprendiesen un ataque formal. El general D. Ramon Corona esperaba para darlo, al general Rubí á quien había enviado orden de que se le reuniese con sus fuerzas, saliendo con la mayor velocidad posible de Caliacan, donde se hallaba.

Los imperialistas, comprendiendo que si más tiempo permaneciesen en la plaza llegarían á carecer absolutamente de víveres y de agua, pues no habían tenido tiempo para proveerse de ninguna de ambas cosas, resolvieron abrirse paso y volver á Mazatlan. Tomada esta deter-

minacion emprendieron el movimiento á las ocho de la noche, venciendo la resistencia que los sitiadores les opusieron en el punto llamado la Máquina, por donde tenían que pasar, y continuando en seguida su retirada.

El general republicano D. Ramon Corona destacó fuerzas de caballería que les fuesen molestando en su retirada y logró hacerse de los dos obuses de montaña que había perdido en el ataque dado á la plaza el 19.

Las pérdidas sufridas por ambas partes en el ataque dado por los republicanos el expresado día 19 fueron muy sensibles, aunque, como era natural, fueron mucho mayores las de las tropas del general Corona por haber sido las que atacaron. La retirada la verificaron las fuerzas franco-mejicanas en el mayor orden, sin abandonar nin-

1866. guno de sus heridos, ni sufrir dispersion la  
Marzo. más leve, llegando á Mazatlan á las cinco de la mañana del 22.

Como se ve, si la columna franco-mejicana logró el 19 apoderarse de la villa del Presidio y rechazar, al verse atacada en ella, á las fuerzas reunidas de los diversos jefes que militaban bajo las órdenes del general en jefe D. Ramon Corona, en cambio se vió precisada á abandonar la poblacion, emprendiendo su retirada á Mazatlan, punto de donde había salido. La primera fué una victoria para los imperialistas. La retirada fué, por decirlo así, otra victoria para los republicanos, puesto que aquella fué motivada por la actitud de estos y por el valor que habían desplegado.

Las tropas de D. Ramon Corona se batieron con extraordinario brío, y en los rudos ataques que dieron, per-

dieron la vida el comandante D. Juan Miramontes, el capitán D. Jesús Chavez, y el subteniente D. Marcelino Herrera; saliendo heridos el teniente coronel D. Jorge García Granados, el comandante D. Miguel Peregrina, los capitanes D. Mariano Ramirez y D. Gerónimo Saavedra; los tenientes D. Margarito Sevilla y D. Florentino Galvez; el subteniente D. Damian Lerma, y el alférez D. Tiburcio Serrano.

Entre los muertos que tuvieron los imperialistas se contaba el comandante de batallón de la sección del Rosario D. Mauricio Castañeda. Pocos días después murió

1866. en Mazatlan, de resultas de sus heridas, el com-  
Marzo. mandante francés Roig.

No era posible que con las pocas fuerzas que el gobierno imperial tenía en las lejanas y desiertas provincias de Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Nuevo Leon, Durango y otras, pudiese dominar la situación. Mientras no organizase un ejército nacional bastante numeroso, la lucha seguiría, por más que fuese dueño de los puertos y de todas las principales poblaciones. En Mazatlan, admitiendo la pintura risueña hecha por un imperialista en carta de 27 de Marzo, la fuerza que existía era insignificante para dar la guarnición y emprender expediciones. «La plaza de Mazatlan,» decía la carta á que me refiero, «se encuentra en muy buen estado, cubierta por una guarnición de 1.200 hombres mejicanos y franceses, y apoyados por los buques de guerra, y muy pronto se organizará una nueva columna que saldrá á operar.» No podría ser muy respetable la nueva columna que se organizara para salir á campaña cuando la fuerza total que había en la plaza se

componía de 1.200 hombres, y era preciso que en la ciudad quedase una guarnición competente. Las esperanzas de los imperialistas de Sinaloa se cifraban en una combinación entre el jefe que mandaba en Mazatlan y las fuerzas imperialistas mejicanas del general Lozada que había salido de Tepic y que, como dejó referido, había derrotado en Guajicori al brigadier D. Perfecto Guzman.

El emperador Maximiliano esperaba con afán que el mariscal Bazaine cumpliera la promesa que le había hecho de que las tropas francesas harían una campaña activísima que pusiese término á la cuestión de las armas. En su concepto, alcanzado esto, la consolidación del imperio sería firme, constante, y la marcha del gobierno tranquila y próspera. Los liberales, según su opinión, serían los más interesados en sostenerle, puesto que veían asegura-

1866. das las leyes estableciendo la libertad de cul-  
Marzo. tos y las de nacionalización de los bienes de la Iglesia. En cuanto á la población conservadora, creía continuar teniéndola de su parte, anunciando de continuo el próximo arreglo con el Santo Padre, y con haber declarado la religión católica, religión del Estado. Para alimentar entre la numerosa población católica, la esperanza de un pronto arreglo con la corte de Roma, hizo que los redactores de *El diario del Imperio* publicasen el 9 de Marzo un artículo que decía así:

«*Nuestra Legación en Roma.*—La Legación extraordinaria de S. M. en aquella Corte, fué invitada por el decano del Cuerpo Diplomático para presentar sus felicitaciones de fin de año al Santo Padre.

«La Legación mejicana fué recibida el 26 de Diciembre